

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts.

| | |
|----------------------------|------|
| Islas Baleares, trimestre. | 1'25 |
| Provincias, idem. | 1'50 |
| Ultramar y Extranjero. | 3 |
| Número suelto. | 0'10 |
| * Los pagos anticipados | |

ADMINISTRACIÓN
Conquistador, 30.

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena

ANUNCIOS

En la 4.ª plana a precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

DIOS PATRIA REY

AQUELLOS POLVOS...

«CONSTITUCIÓN DEL ESTADO

»ART.º 11.—Nadie será molestado en el territorio español por sus opiniones religiosas, ni por el ejercicio de su respectivo culto, etc., etc.

»ART.º 13.—Todo español tiene derecho: De emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta ó de otro procedimiento semejante, sin sujeción á la censura previa. De reunirse pacíficamente, etc., etc.

»Dado en Palacio á 30 de Junio de 1876.—Yo el Rey.—El Presidente del Consejo de Ministros, ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.»

Ateniéndonos textualmente al libretto constitucional que posteriormente tuvo la estafalaria habilidad de imponernos el liberalismo, sobra materia y saltan por sí solos á la pluma temas á porfía que en las actuales circunstancias pueden demostrar á los más tercios y hacer patente hasta á los ciegos el por qué de ciertas cosas, ó sea el fundamento con que ciertos efectos están en íntima correspondencia con sus causas.

Aquí donde para gobernar se ha llegado á prescribir y reconocer como pócima infalible y regenerante la de la brutalidad del número en el orden político, en el religioso—que es el que representa moralmente el corazón de toda sociedad—se ha tenido empeño en prescindir de la *universalidad* de la grandísima mayoría para imponer el exclusivista y vergonzoso *respeto* que reza ese constitucional artículo 11; y eso se ha hecho así, sin duda alguna, porque *políticamente* hablando se creería cosa fácil encadenar á la sociedad española formando esas mayorías parlamentarias que todos sabemos como, que y á quienes representan, mientras que *religiosamente* pensando, ó no había de pensarse en nada (lo cual es un imposible), ó lo que se intentaba era descatolizar á los españoles dando carta de naturaleza á los cultos disidentes y á las creencias religiosas del moro Muza, si así conviniera. Esto es lógico, y el tiempo lo ha venido á demostrar mucho más, enseñándonos de paso que los no católicos precisamente eran en España los no españoles, mejor dicho, los traidores enemigos internos de la integridad nacional, que como herencia, y en abominable amalgama con sus *fiadores*, se habían cuidado de inculcar á los desheredados de la fortuna, á esos pobres hijos del pueblo sin instrucción y á veces sin pan, el excepticismo más grosero que va minando los *países civilizados*, y que aquí como en todas partes sabe conducir á la desesperación y al caos los cerebros calenturientos que, al entretenerse en filosofías sobre lo esquilado de sus recursos, acompañan sus ratiocinios con la persuasión que les infiltraran de que en este mundo todo acaba, y que, por consiguiente, no es cosa mala estudiar la fórmula de aplicarse mutuamente la máxima de Sardanápalo: *come mucho, bebe más y goza deprisa, que eso es todo.*

Pero como para llegar al más allá de

ese colmo repugnante con que algún cerebro caótico y embelecador pudo recrearse al vislumbrar sus efectos destructores en lontananza, ya que á la bondad de ningún entendimiento sano fué posible sugerir cosa tan pésima en el orden moral, era preciso para la consolidación de aquella tan gran iniquidad religiosa el aditamento de otras concesiones tan inicuas que se derivaran de la política, y que, por consiguiente, éstas con aquella formarían una cadena cuyos entrelazados eslabones en favor del mal fueran como para el bien que no pueden separarse jamás; notada ó prevista de antemano esta necesidad, repetimos, no faltó el remedio inmediato que se cita en el segundo párrafo del epígrafe que encabeza estas líneas, ó sea en el artículo 13 de la actual Constitución española. Y en efecto, con esta segunda receta fué dable al ateísmo infeliz, con la capa de libertad religioso-política por escabel, asentar los cimientos necesarios y eficaces para el exacto é ineludible desarrollo del plan materialista y excéptico por excelencia que se forjara.

De manera que á los corazones depravados cuyas concupiscencias acababan de satisfacerse con la pluralidad de creencias que indirectamente venía á privarles del freno amoroso de la religión que humanizó é hizo buenos á sus mayores, ahora se les aumentaba la satisfacción y el medio de hacer de las suyas ofreciéndoles licencia para propagar por doquier las ideas, opiniones, sentimientos y pasiones más torpes y desordenados por conducto de la lengua, la pluma, la imprenta y el grabado, á la par que se les concedían facultades para que tranquila ó *pacíficamente* se reunieran los que pensaban tan mal, como diciéndoles «conspirad contra el orden, pero sin meter ruido». La cual aberración, sin fijarnos en más precedentes á partir de la fecha en que el ex-Presidente asesinado firma aquel documento de referencia (y los cuales á quererlos citar se remontan ya al reinado de Fernando VII ó anteriores), supieron interpretar tan á su manera los acólitos y beneficiados por aquellas leyes, que á poco una porción innumerable de hijos del pueblo, cansados de trabajar, ó según ellos de ser *explotados*, y ávidos de los goces y placeres materiales que disfrutaban aquellos que concedían autorización para no creer en nada ó en el *dios* que á cualquier *ciudadano* se le viniera á las mientes, se apresuraron á pasar—por ley inevitable y progresiva—de la reunión pacífica á la acción decidida y resuelta; y tomando ejemplo de los crímenes sin cuento que se decían perpetrados por la *burguesía masónica* ó *manos blancas inviolables* para alcanzar el poder y deshacerse de enemigos, fundaron los proletarios andaluces aquella liga terrible que se apellidó *Mano negra* y que tantos estragos produjo en contra de la clase acomodada..., sin duda por seguir los primeros la creencia de que este mundo todo acaba, y por lo que, ya que como consecuencia el pasarlo mal debe ser una grandísima tontería, antes que ello preferible era y es bajo tal supuesto aplastar primero á la humanidad pudiendo contra una esquina á fin de luego poder vestir sus despojos.

Y como aquel fuego pudo apagarse gracias a aquel de las bayonetas y á la sanción coercitiva aplicada contra una estrecha solidaridad en campo reducido,

nació á poco el colosal movimiento del socialismo que tantos trastornos también produjo en casi toda la Europa plagada del mismo mal; pero como esta nueva agrupación no satisfacía los deseos del proletariado descreído, que más que leyes ni concesiones políticas aspiraba á la total emancipación de todo yugo autoritario y social, de aquí que á poco no creyeran en su eficacia los elementos más discolos ó más *lógicos* que las libertades modernas crearan un día, y así es que á poco asomaba su horrible cabeza por entre los nubarrones con que el unánime malestar y los efectos de ciertas causas cargara el horizonte, esa consecuencia legítima del liberalismo y masonismo que, con el puñal y la bomba exterminadora, gritaba exténtoreamente: «Paso á la anarquía».

Y el paso se abrió, y cayeron víctimas por doquiera, y nada ni nadie tuvo su existencia segura, y el mundo experimentó una sacudida de vergüenza y espanto que hizo conmover sus cimientos, y la sociedad entera creyóse en el caso de protestar con todas sus energías aplicando la pena del Talió hasta á los afines á aquella secta y llegó el momento de inventar nuevas represiones y más estrechas alianzas internacionales contra esa hidra ó enemigo común, etc., etc.; pero todo esto, más que demostrarnos lo que pueden las leyes humanas cuando de las divinas se apartan, nos hizo contemplar las grandes justicias del Dios justo y verdadero al sucederse á cada represión material el atentado más firme y atrevido con el acompañamiento de la apología del mismo hecha por el criminal, y condensada en un ¡viva! sarcástico para la sociedad que lo escucha al elevarse por el ambiente sobre los restos humeantes de la víctima caída y el hervir tenebroso del verdugo triunfador.

¿Queremos descifrar claramente la semi-paradoja expuesta? Pues reparad que ninguno de los anarquistas detenidos ó sentenciados cree en misas ni confesiones; y no creyendo en esto, y gozando por otro lado de libertades é impunidad para mofarse de lo bueno é ir subiendo por la senda perversa, «con tal de que lo haga *pacíficamente*», claro es que al llegar arriba ha de intentar derribar la escalera, y, mirando al enemigo como á un igual, preciso es al que no tiene despojarse de la pasividad para arrebatar al otro lo que le sobra, aunque para ello haya de apelar al grito exterminador de ¡venganza y guerra!

¡Estos, ni más ni menos, son los lodos que nos han traído aquellos polvos!

LEONCIO.

EN HONOR
DEL
CARDENAL MONESCILLO

MARQUÉS CERRALBO

Lucerna, 12 (1'30 t.).

El Señor, profundamente apenado por muerte del inflexible y firmísimo Cardenal Monescillo que había hecho revivir

en Sede primacial las grandiosas figuras de Jimenez Rada y de Cisneros, toma parte vivísima en el duelo que affige á la Iglesia y á la patria, tan necesitada de caracteres varoniles.

Por el alma del Cardenal Monescillo.

LUCERNA 13 (11'10 m.)—Acaba de celebrarse en esta Catedral una solemne Misa por el eterno descanso del alma del eminentísimo Cardenal Monescillo, costeada por los Duques de Madrid, quienes asistieron á la misma con su séquito.

MELGAR.

Elogio que hizo un Prelado español del Cardenal Monescillo.

(2 de Septiembre de 1894)

«¡Qué vida su vida! Ochenta y tres años de estudio, de trabajos y de luchas en el libro, en el periódico, en el folleto, en la cátedra, en el púlpito, en el altar, en el confesonario, en el gabinete, en los Parlamentos, en las Academias, ante los altos y los bajos, ante los reyes y los legisladores, en los Concilios generales, provinciales y diocesanos; unas veces adoctrinando á las gentes con la enseñanza del catecismo, otras admirando á los sabios con raudales de ciencia y portentos de erudición, algunas confesando la fecatológica en días turbulentísimos y horas supremas, é imponiéndose con su intrepidez á turbas y congresos ebrios de impiedad; y siempre el primero en los momentos de peligro, ya se trate de protestar contra los *textos vivos y muertos* que nos trajera la revolución librecultista, ya de contener sus avances, ó de salir á la defensa del matrimonio cristiano ó de los fueros del Romano Pontífice, ó de enarbolar la bandera de la unidad católica.

»Mientras palpita su corazón, los débiles y desamparados tendrán en él un tutor, los pobres y desdichados un paño con que enjugar sus lágrimas, la elocuencia un maestro, la literatura un modelo, la filosofía escolástica un paladín, la teología una antorcha, las Santas Escrituras un oráculo, la sociedad un tutor, la patria un escudo, las tradiciones que inmortalizaron á nuestra España un atleta, el Episcopado español un nuevo Osío, la Religión católica una lumbrera, el Sacro Colegio un ornamento, la Silla Primada, y especialmente Toledo, una gloria, el Pontificado una columna, y el gran León XIII un apóstol dispuesto á difundir con su elocuencia y á sellar con su sangre las enseñanzas apostólicas.»

D. Carlos y el Cardenal Monescillo

Según ya saben nuestros lectores, el 13 del corriente se celebró en la Catedral de Lucerna, una Misa ordenada por los señores Duques de Madrid en sufragio del alma del llorado Cardenal Monescillo, asistiendo á ella los Augustos proscriitos, con su séquito. El celebrante fué Monseñor Duret, primera dignidad de aquel cabildo.

Carlos VII quiso tributar aquel piadoso homenaje á la memoria del amigo venerado que en momentos difíciles le dió pruebas de abnegación que nunca se olvidan, que hasta su último suspiro per-

ANUNCIOS

ARTÍSTICA OLEOGRAFÍA

(Á 16 TINTAS)

DE

DON CARLOS DE BORBÓN

publicada por la

BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

Es el mayor y mejor retrato que se ha publicado del señor Duque de Madrid. Original de un reputado dibujante y tirado con escurpulosidad artística en una de las primeras litografías de Barcelona. No se ha omitido gasto alguno para presentar una obra acabadísima que mide 75 por 52 centímetros, siendo muy á propósito para los Círculos carlistas y para todos los que anhelan poseer un retrato de Don Carlos, de fiel parecido y artísticamente presentado.

Dicho retrato oleografía, de cuerpo entero y de uniforme de capitán general, no obstante su valor, se vende á

6 pesetas ejemplar

en la Administración de la BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA, Claris, 123, pral., Barcelona, y en casa de su corresponsal en Palma, D. Pablo Arbona, Brossa, 16.

NOTA.—No se servirá pedido alguno que no vaya acompañado de su importe, ni se responderá de su envío si no se certifica á cargo del comprador, quien deberá enviar al propio tiempo el importe del certificado.

TINTA NEGRA

PROPIA PARA OFICINAS

Se vende al menudeo á una peseta litro en la casa de los Sres. Amengual y Muntaner.— Cadena, 2.

HOMOPATÍA

NUEVA FARMACIA HOMEOPÁTICA DE

AMADO GORT

CALLE SANTA ANA 5 BARCELONA

Este moderno establecimiento se ocupa exclusivamente en la pulcra preparación de medicamentos homeopáticos que gracias á sus virtudes son los únicos recomendados por los Señores de la Academia Médico Homeopática de Barcelona. Elegantes botiquines para familia desde 10, 12, 15, 17, 20, 35, 50 etc. hasta 2.500 pesetas para Hospitales: Obras de homeopatía. Precios limitados.

Jabón fluido antiherpético á 2'50 pesetas.

Pastillas homeopáticas para el catarro, toses, 2 pesetas.

Purgante homeopático GORT (glóbulos) 2'50 pesetas.



Amengual y Muntaner.

SOBRES

DE TODAS FORMAS, CLASES Y TAMAÑOS

SOBRES PERGAMINO

Especialidad en sobres de color para el Comercio á precios baratísimos.

Amengual y Muntaner—Conquistador, 30 y Cadena, 2.

PAPELES RAYADOS

DE TODOS TAMAÑOS

DE HILO Y ALGODÓN



AMENGUAL Y MUNTANER

Conquistador, 30 y Cadena, 2



PALMA.—Tipo-litografía de Amengual y Muntaner.

su conversación, ó, para valernos de sus mismas palabras, *lo adivinó*. No había pasado un segundo cuando ya era sabedora de su presunción la Cisquera, y pocos días después ella contecimiento corría de boca en boca; pero tan desfigurado, que á la misma Cisquera le hubiera sido difícil reconocerlo.

La noticia que muy acreditada corría entre las comadres y mozas de la aldea, era que Guadalupe le había dado unas solemnes calabazas á su novio, y se casaba con Ricardo. Mas como la noticia era un secreto, comunicábasele unas á otras en voz baja y al oído: de aquí que todavía no hubiese llegado á los de ninguna de las partes interesadas.

Y era el último día de Abril al anoecer. Un año justo hacia que el enamorado mayorazgo habló de amor á Guadalupe por primera y única vez en el camino de Tramacastilla. La joven entonces festiva y risueña, y ahora gracias á los tristes acontecimientos que tan viva impresión habían producido en su alma, grave y un si es no es melancólica, regresaba en compañía de la anciana y Ricardo de un paseo á la inmediata casa de campo de los Claveros.

Apenas tomaron asiento en los poyos de la casita blanca, cuando por el lado opuesto vieron bajar al señor cura y al tío D. Ramón, que venían de hacer lo mismo. El párroco continuó hacia su casa no sin haber sa-

—Bien; poco más ó menos dentro de un mes tendremos boda.

—¡Pues me habíais dicho que habíais *tro-nao*...!

—¿Quién te lo ha dicho? preguntó Pepe sobresaltado, mientras su corazón la tía con violencia.

—¡Con esa me sales ahora...! ¡Y yo tonto de mí que me lo había creído! Si hasta han dicho que te había dado calabazas por casarsa coe el currutaco Ricardo...

—Pero ¿quién, quién ha dicho semejante cosa? preguntó otra vez Pepe, pálido como la cera.

—Chico... no te lo puedo asegurar, contestó su acompañante con la flemma del que me importa á mí; pero me parece que se referían á la Corza.

El sencillo labriego acababa de ser herido en su parte más sensible. Quedábale sin embargo, alguna esperanza, y dejando precipitadamente las mulas en su casa, marchó en busca de la sobrina del señor cura, decidido á salir de aquella incertidumbre que le mataba; porque hay naturalezas tan sensibles al sentimiento, que para ellas el amor ú otro afecto cualquiera con el que se han encariñado, es la vida.

Como presumía, encontró á la que buscaba á la salida del pueblo, por el extremo opuesto. La Corza aegresaba con el cántaro ya lleno, y afortunadamente venía sola. En

tancias difíciles, el dominio sobre sí misma, y contestó con voz segura:

—¡Las muchachas honradas no faltan nunca á sus compromisos!

El dolor desgarraba el corazón de Ricardo.

—¿Cómo no decías nada? añadió el señor Ramón.

—Estaba pensando en que aún falta más de un mes.

—Sí; pero todo se necesita para disponer lo necesario, que aquel día hemos de tirar la casa por la ventana: ¿no es verdad, tía Brígida?

—Harán Vds. bien, contestó la anciana: que una boda entre los dos más ricos del lugar no se ve todos los días.

En aquel momento Pepe, precedido de un hermoso par de mulas, con el timón del arado á rastra, después de haber pasado el día labrando, regresaba por el camino de Albarracín al pueblo. Unos cien pasos antes de llegar se encontró con otro mozo que volvía también de su trabajo al que saludó diciéndole:

—¡Hola, Garboso!

—¿Se viene de labrar, Pepe?

—Sí; vengo de dar la primera reja al secano, antes que la siega se nos eche encima.

—¿Y cómo vamos de noviaje?